

<b>Medio</b>	El Mercurio
<b>Fecha</b>	2-1-2013
<b>Mención</b>	Carta al Director “Concilio Vaticano II”, de Eduardo Silva SJ, Decano de Filosofía y Humanidades de la UAH.

## Concilio Vaticano II

Señor Director:

En su columna del viernes último David Gallagher recuerda con lucidez diversos sucesos ocurridos hace 50 años en 1962. Añado a sus evocaciones otra que marcó ese año: el inicio en octubre de 1962 del Concilio Vaticano II. Un acontecimiento fundamental que para los católicos dura hasta hoy.

El Concilio no ha sido solo su realización (las cuatro sesiones y los textos producidos), sino sobre todo su aplicación, su interpretación y su recepción. Llevamos 50 años viviendo de este evento extraordinario, que Juan Pablo II calificó como el acontecimiento eclesial del siglo XX y la brújula segura para entrar en el Tercer Milenio. Un regalo de Dios que renovó el rostro de la Iglesia y le permitió redescu-

brir algunos tesoros de siempre de la fe cristiana. Gracias al Concilio se ha llegado a creer con más fuerza que el designio amoroso de Dios alcanza a toda la humanidad: el Padre de Jesucristo quiere que todos se salven. Gracias al Concilio se celebra la Eucaristía en los idiomas que los feligreses entienden y pueden leer directamente la Palabra de Dios, que antes les estaba vedada. Gracias al Concilio la Iglesia se autodefine como Pueblo de Dios y reconoce la centralidad del bautismo, a cuyo servicio esta sacerdocio ministerial. Gracias al Concilio la Iglesia se ha vuelto más solidaria de las alegrías y las tristezas de sus contemporáneos. Gracias al Concilio los católicos han aprendido que el encuentro con los otros cristianos, con otras religiones, con otras culturas y todas las personas de buena voluntad, no es una amenaza contra su identidad sino una posibilidad de enriquecerla. Gracias al Concilio se ha redescubierto que el servicio de la fe y la promoción de la justicia son inseparables. Al alero del Concilio la Iglesia latinoamericana ha descubierto la opción preferencial de Dios por los pobres.

Los cambios que la Iglesia del Vaticano II impulsó son tan grandes que los 50 años transcurridos se le han hecho poco para llevarlos a la práctica. En 1962 se abrió para la Iglesia una etapa realmente nueva y extraordinaria, un camino que estamos comenzando a transitar.

**EDUARDO SILVA S.J.**

Decano Facultad de Filosofía y Humanidades  
Universidad Alberto Hurtado

